

Theoretical and Review Articles // Artículos teóricos y de revisión

- | | | |
|--|---------|--|
| Javier Vela
Jorge Villarroel
Beatriz Harana Lahera | 149-170 | Can personal meaning reduce avoidance?
A systematic review of experimental analogs. |
| Daniel Granados Salazar
Francisco J. Ruiz | 171-189 | El Contextualismo Funcional como raíz filosófica
de la Terapia de Aceptación y Compromiso.
[<i>Functional Contextualism as the Philosophical Root
of Acceptance and Commitment Therapy.</i>] |

Research Articles // Artículos de investigación

- | | | |
|---|---------|--|
| Jorge Villarroel
Carmen Luciano
Francisco J. Ruiz | 193-219 | Empirical Analysis of Derived Hierarchical Responding. |
| Francesco Dentale
Mara Stockner
Michela Marchetti
Gianmarco Convertino
Giuliana Mazzoni | 221-239 | Applying the questionnaire-based Implicit Association
Test to measure automatic negative thinking |
| Ihor Prykhodko
Yanina Matsehora
Dmytro Morkvin
Andrii Pashchenko
Kateryna Marushchenko
Yurii Rumiantsev
Serhii Motyka | 241-254 | Risk of Developing Alcohol Addiction in Military
Personnel with Different Structures of Negative
Emotional Reactions and States after
Participation in Hostilities. |
| Haydi N. Barajas
Francisco J. Ruiz | 255-267 | Validity evidence of the Revised Child Anxiety and
Depression Scale-30 in Colombian children. |
| Leslie Burton | 269-275 | Collectivism Is Associated with Greater
Self Observation. |
| Sidra Shoaib
Tooba Farooqi
Sidra Javed | 277-296 | Trends of Emotional and Behavioral Problems
among Adolescents: Role of Personal Variables |

Notes and Editorial Information // Avisos e información editorial

- | | | |
|------------------|---------|---|
| Editorial Office | 299-302 | Normas de publicación- <i>Instructions to Authors.</i> |
| Editorial Office | 303 | Cobertura e indexación de IJP&PT. [<i>IJP&PT
Abstracting and Indexing.</i>] |

ISSN 1577-7057

© 2024 Asociación de Análisis del Comportamiento, Madrid, España
Printed in Spain

IJP&PT

INTERNATIONAL JOURNAL OF PSYCHOLOGY & PSYCHOLOGICAL THERAPY

EDITOR

Francisco Javier Molina Cobos
Universidad de Almería, España

REVIEWING EDITORS

Mónica Hernández López
Universidad de Jaén
España

Francisco Ruiz Jiménez
Fundación Universitaria Konrad Lorenz
Colombia

ASSOCIATE EDITORS

Dermot Barnes-Holmes
Ulster University
UK

J. Francisco Morales
UNED-Madrid
España

Mauricio Papini
Christian Texas University
USA

Miguel Ángel Vallejo Pareja
UNED-Madrid
España

Kelly Wilson
University of Mississippi
USA

ASSISTANT EDITORS

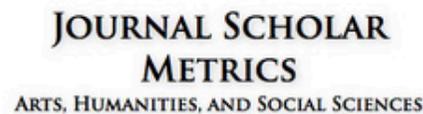
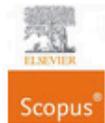
Francisco Cabello Luque
Adolfo J. Cangas Díaz

Universidad de Murcia, España
Universidad de Almería, España

THE STATEMENTS, OPINIONS, AND RESULTS OF STUDIES PUBLISHED IN **IJP&PT** ARE THOSE OF THE AUTHORS AND DO NOT REFLECT THE POLICY OR POSITION OF THE EDITOR, THE EDITORIAL TEAM, THE **IJP&PT** EDITORIAL BOARD, OR THE AAC; AS TO ITS ACCURACY OR RELIABILITY, NO OTHER GUARANTEE CAN BE OFFERED THAN THAT THE PROVIDED BY THE AUTHORS THEMSELVES.

LAS DECLARACIONES, OPINIONES Y RESULTADOS DE LOS ESTUDIOS PUBLICADOS EN **IJP&PT** PERTENECEN EN EXCLUSIVA A LOS AUTORES, Y NO REFLEJAN LA POLÍTICA O POSICIÓN DEL EDITOR, DEL EQUIPO EDITORIAL, NI DEL CONSEJO EDITORIAL DE **IJP&PT**, NI DE LA AAC; EN CUANTO A SU EXACTITUD O FIABILIDAD, NO PUEDE OFRECERSE NINGUNA OTRA GARANTÍA QUE NO SEA LA APORTADA POR LOS PROPIOS AUTORES.

IJP&PT IS INCLUDED IN THE FOLLOWING INDEXING AND DOCUMENTATION CENTERS:



University Grants Commission
Bahadur Shah Zafar Marg, New Delhi-110002
Website: www.ugc.ac.in



El Contextualismo Funcional como raíz filosófica de la Terapia de Aceptación y Compromiso

Daniel Granados Salazar*

Asociación Contextual de Terapia, México

Francisco J. Ruiz

Fundación Universitaria Konrad Lorenz, Colombia

ABSTRACT

Functional Contextualism as the Philosophical Root of Acceptance and Commitment Therapy. Functional Contextualism has been popularized recently because it is the philosophy of science on the root of Acceptance and Commitment Therapy. However, few texts have described FC in detail, leading to multiple misunderstandings. Accordingly, this article aims to present FC and respond to some of the misunderstandings typically seen on this topic. FC is presented as an extension and evolution of Skinner's radical behaviorism when seen as a contextual and pragmatic philosophy of the science of behavior. In so doing, we briefly describe the evolution of behaviorism and distinguish radical behaviorism from other types of behaviorism. We emphasize Skinner's contextual and pragmatic thinking but also indicate that his philosophical standpoint evolved over time, which was associated with some inconsistencies in his position. This led to the coexistence of mechanistic and contextual views of behavior analysis. Precisely, FC originated as an attempt to describe the contextual and pragmatic Skinnerian thinking based on the world hypotheses suggested by Stephen Pepper. We describe the four scientifically valid world hypotheses and present contextualism in detail. FC is a form of contextualism whose pre-analytic objectives are to predict and influence psychological events with precision, scope, and depth. Lastly, we discuss some of the misunderstandings regarding FC that are typically seen in texts, conferences, trainings, and social media.

Key words: Functional Contextualism, Acceptance and Commitment Therapy, Pragmatism; Radical Behaviorism, Contextual Behavioral Science.

How to cite this paper: Granados Salazar D & Ruiz FJ (2024). El Contextualismo Funcional como raíz filosófica de la Terapia de Aceptación y Compromiso. *International Journal of Psychology & Psychological Therapy*, 24, 2, 171-189.

Novedad y relevancia

¿Qué se sabe sobre el tema?

- Functional Contextualism is the philosophical root of acceptance and commitment therapy.
- Functional Contextualism is an extension and evolution of radical behaviorism when seen as a contextual and pragmatic approach.

¿Qué añade este artículo?

- This article introduces Functional Contextualism in Spanish in detail preventing the proliferation of misunderstandings.
- This article summarizes Functional Contextualism and responds to some misunderstandings.

La Terapia de Aceptación y Compromiso (ACT; Hayes, Strosahl, & Wilson, 1999; Wilson & Luciano, 2002) es una de las llamadas terapias cognitivo-conductuales de tercera generación, también conocidas como terapias contextuales (Hayes, 2004; Hayes, Villatte, Levin & Hildebrandt, 2011). ACT tiene su raíz en el análisis de la conducta contemporáneo, con desarrollo en paralelo e interconectado con la teoría del marco relacional (TMR; Hayes, Barnes-Holmes, & Roche, 2001; Luciano, 2016; Zettle & Wilson, 2023). Esta terapia es quizás la de mayor crecimiento en las últimas décadas, contando actualmente con más de 1000 ensayos controlados aleatorizados (Association for Contextual Behavioral Science, 2023) y numerosos meta-análisis que han sintetizado su eficacia en múltiples contextos (p. ej., Cheng *et alii*, 2022; Cihon, Ferguson, Leaf,

* **Correspondencia:** Daniel Granados Salazar, Zempoala 633, Col. Letrán Valle, Alcaldía Benito Juárez. 03650 Ciudad de México, México. Email: asociacioncontextualdeterapia@gmail.com. **Agradecimientos:** los autores agradecen la revisión y recomendaciones realizadas por la Dra. Carmen Luciano sobre una versión previa del manuscrito

Milne, Leaf & McEachin 2021; Gloster, Walder, Levin, Twohig, & Karekla, 2020).

El contextualismo funcional (CF; Hayes, 1993) es la filosofía de la ciencia sobre la cual se han erigido tanto ACT como TMR y, en general, la ciencia conductual contextual (Hayes, Barnes-Holmes, & Wilson, 2012). El CF surgió como una forma de hacer explícitos los supuestos contextuales y pragmáticos del conductismo radical (Skinner, 1953, 1974), habida cuenta de que en el análisis de conducta coexisten visiones mecanicistas y contextuales de esta filosofía de la ciencia del comportamiento (Hayes, Hayes, & Reese, 1988; Hayes, 2021).

La literatura en inglés sobre CF es más amplia (p. ej., Barnes-Holmes, 2000; Biglan & Hayes, 2015; Gifford & Hayes, 1999; Hayes, 1993; Hayes *et alii*, 1988), en comparación con la de habla hispana (véase Luciano, Ruiz, Gil Luciano, & Molina Cobos, 2021; Luciano & Valdivia, 2012; Maero, 2022; Wilson & Luciano, 2002). Dada la creciente popularidad de ACT, la mayor parte de los textos han presentado el CF de manera relativamente breve en el contexto de exponer la terapia en mayor detalle. La dificultad para encontrar textos exclusivos sobre CF ha provocado, en nuestra experiencia, cierta dificultad para comprender el CF y la proliferación de múltiples malentendidos. Estos malentendidos son inevitables cuando una conceptualización se populariza como nos indica la propia historia del conductismo en general y el conductismo radical en particular (Skinner, 1974). El objetivo de este artículo es, por tanto, exponer el CF en mayor detalle para hacer más accesible esta filosofía de la ciencia y señalar algunos malentendidos comunes.

El artículo se estructura en las siguientes partes. En primer lugar, se presenta una breve reseña histórica de cómo surgió el CF. En segundo lugar, se describen las cuatro hipótesis del mundo científicamente válidas según Pepper (1942): formismo, mecanicismo, organicismo y contextualismo. En tercer lugar, se discute la definición del CF sobre la base de los objetivos pre-analíticos de predicción e influencia, así como los aspectos de precisión, alcance y profundidad. Finalmente, se realiza una serie de aclaraciones de malentendidos relativamente frecuentes que hemos encontrado acerca del CF en textos, programas de formación y redes sociales.

CONTEXTO EN EL QUE SURGE EL CONTEXTUALISMO FUNCIONAL

Origen del conductismo

Para comprender cabalmente el CF es necesario repasar, al menos brevemente, la evolución del conductismo. El conductismo surgió como un movimiento en contra de la consciencia como objeto de estudio de la psicología y de la introspección como su método de investigación. Como alternativa, Watson (1913) indicó que la conducta debería ser el objeto de estudio y ofreció una primera definición formal de ésta en términos de movimientos musculares y secreciones glandulares (Watson, 1924). Dada la influencia que tuvieron en esta época los estudios de Pavlov sobre condicionamiento clásico, el conductismo watsoniano adoptó un modelo de Estímulo-Respuesta (E-R).

En la concepción de Watson podemos observar una suerte de conductismo metafísico y metodológico (Hayes & Hayes, 1992). En cuanto al conductismo metafísico, Watson consideraba que todas las actividades del organismo pueden ser reducidas a movimientos musculares y secreciones glandulares. Es célebre, en este sentido, el análisis inicial de Watson del pensamiento en términos de movimientos laríngeos (Watson, 1913). En lo referente al conductismo metodológico, Watson sostenía que, si existieran

actividades mentales, éstas no podrían constituir el objeto de análisis científico porque el acuerdo público sobre su ocurrencia es imposible.

Bifurcaciones del conductismo

Con el paso de los años, el modelo E-R comenzó a generar una importante insatisfacción debido a la dificultad para explicar la variabilidad inherente a la conducta. Esto llevó a que el conductismo se dividiera en dos vías: conductismo metodológico y conductismo radical.

El término conductismo metodológico fue utilizado por Skinner (1945) para definir la postura de varios neoconductistas como Clark Hull y Edward C. Tolman. La solución que dieron estos autores al problema del modelo E-R fue la introducción de variables intervinientes y constructos hipotéticos que mediarían la relación entre el estímulo (E) y la respuesta (R). De este modo, se pasó del modelo E-R al E-O-R, donde O representa variables organísmicas. Ejemplos de estos constructos hipotéticos son el concepto de impulso (drive) utilizado para explicar la relación entre aprendizaje y motivación (Hull, 1943), los mapas cognitivos propuestos por Tolman (1948) para explicar el aprendizaje del laberinto experimental por parte de ratas, y la respuesta mediadora para explicar el lenguaje en términos de condicionamiento clásico propuesta por Mowrer (1954).

El conductismo metodológico compartía la definición de conducta de Watson como aquella actividad del organismo que puede ser observada por evaluadores independientes. El problema para Skinner es que estos tipos de conductismo terminan observando la conducta para inferir las características de los constructos previamente hipotetizados; es decir, utilizan la conducta no como el objeto de estudio de la psicología, sino como su método (Skinner, 1974). Podría considerarse que esta visión conductista metodológica terminó muriendo de éxito porque la denominada “revolución cognitiva” adoptó una lógica similar, sustituyendo el modelo E-O-R por *Input-Procesos-Output*, donde los inputs y outputs son observados para poner a prueba determinadas hipótesis acerca de procesos que no pueden ser directamente observados (Pérez, 2004).

A diferencia del conductismo metodológico, la bifurcación representada por el conductismo radical mantuvo a la conducta como el objeto de estudio de la psicología. Para ello, Skinner (1945) se distanció de la definición de conducta de Watson para conceptualizarla como toda acción global del organismo, independientemente de si ésta es públicamente observable o sólo potencialmente observada por el individuo que la emite. De este modo, el conductismo radical reabrió la posibilidad de analizar científicamente los eventos privados en forma de pensamientos, emociones, recuerdos, etc. Esta apertura fue de la mano del rechazo de la necesidad de contar con observadores independientes. En palabras de Skinner (1974): “el conductismo radical no insiste en la verdad por acuerdo y, por tanto, puede considerar acontecimientos que tienen lugar en el mundo privado debajo de la piel” (p. 16).

Síntesis del conductismo radical

Skinner denominó como “radical” a su forma de conductismo por su pretensión de mantener a la conducta como objeto de estudio de la psicología y analizarla desde “la raíz” (Skinner, 1974). El conductismo radical supuso su intento por generar una epistemología para la psicología y, por tanto, éste se constituiría como la filosofía de la ciencia del comportamiento. Skinner dotó al conductismo radical de una base pragmática y concibió la ciencia como la conducta operante de los científicos y, por tanto, sujeta

a las distintas historias de aprendizaje individuales y las contingencias que envuelven el quehacer científico: “la verdad de una afirmación, de hecho, está limitada por las fuentes del comportamiento del que habla, por el control ejercido del contexto actual, por los efectos de contextos similares en el pasado...” (Skinner, 1974, p. 136). Así, Skinner concibe el conocimiento científico como un corpus de reglas para la acción eficaz: “una proposición es ‘verdadera’ en la medida en que con su ayuda el oyente responde eficazmente a la situación que describe” (Skinner, 1974, p. 212).

La adopción de una postura pragmática obliga a señalar cuál es el objetivo sobre el que se juzgará si una proposición es exitosa o no. Skinner (1953, 1974) estableció que el objetivo del conductismo radical es la predicción y el control de la conducta. De este modo, la conducta sería la variable dependiente de la psicología y las variables independientes serían variables contextuales pues éstas son las únicas sobre las que el psicólogo puede incidir. En consecuencia, para que una explicación de la conducta sea válida, debe resultar exitosa en la predicción de la conducta en cuestión y explicitar las variables contextuales que la controlan y a las que puede acceder el psicólogo para influir sobre ella.

Es importante resaltar que realizar una explicación en términos de variables contextuales implica indicar la historia de interacciones a través de la cual se establecen los distintos repertorios conductuales estudiados (p. ej., cómo se establece la imitación generalizada) y las variables presentes que la controlan (p. ej., qué variables están relacionadas con la emisión de una conducta de imitación en una situación particular). Por esta razón, Skinner rechazó explicaciones mentalistas como “un individuo agrade a otro porque está enojado” o “una persona bebe agua porque está sedienta”. A pesar de que puedan ser explicaciones culturalmente aceptadas, no son válidas para el conductista radical porque no le permiten entrever qué variables contextuales están relacionadas en el incremento, mantenimiento o reducción de estas conductas.

Algunas inconsistencias en la descripción del conductismo radical

A pesar de la descripción anterior, la obra de Skinner ha mostrado algunas inconsistencias sobre sus supuestos pre-analíticos que han provocado la existencia de interpretaciones mecanicistas y contextuales de sus posiciones. Como prueba de ellos, nos centraremos aquí únicamente en dos inconsistencias señaladas por Hayes (2021) y Hayes y Hayes (1992) relacionadas con las definiciones de conducta y estímulo.

En su primer libro, *La conducta de los organismos*, publicado en 1938, Skinner definió conducta de dos maneras distintas. En la primera forma, se señala “La conducta es lo que un organismo hace, o de forma más rigurosa, lo que otro organismo observa que hace... Así, pues, por conducta entiendo simplemente el movimiento de un organismo o de sus partes dentro de un marco de referencia suministrado por el mismo organismo o por varios objetos externos o campos de fuerza” (p. 6). Esta definición de conducta es perfectamente homologable a la de Watson y excluiría a los eventos privados. Sin embargo, entre ambas frases contenidas en la cita anterior, Skinner también comenta: “Es más apropiado decir que la conducta es aquella parte del funcionamiento de un organismo que consiste en actuar o en relacionarse con el mundo exterior” (p. 6). A diferencia de la anterior definición, ésta concibe la conducta de manera interactiva y contextual, dando cabida así a la consideración de los eventos privados.

En cuanto a la definición de estímulo, en *Ciencia y conducta humana*, texto de 1953, Skinner mostró una visión mecanicista y fiscalista como “cambios de energía en

la periferia del organismo” (p. 131). Sin embargo, Skinner también mostró una visión del estímulo interactiva y contextualista: “lo que falta es la atrevida y emocionante hipótesis conductista de que lo que se observa y se habla es siempre el mundo ‘real’ y ‘físico’ (o al menos el mundo de “uno”)” (Skinner, 1945, p. 276). De manera similar, señaló: “Las respuestas a algunas formas de estimulación tienen más probabilidades de ser ‘correctas’ que las respuestas a otras, en el sentido de que es más probable que conduzcan a un comportamiento eficaz... pero cualquier sugerencia de que nos acerquen al mundo ‘real’ está fuera de lugar” (Skinner, 1953, p. 139). En esta cita podemos observar, además, una postura a-ontológica dada su despreocupación sobre una supuesta realidad.

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos señalar que el pensamiento *skinneriano* fue evolucionando a lo largo del tiempo desde una postura más mecanicista y modernista en sus primeros escritos a una posición más pragmática, seleccionista y posmoderna (Moxley, 1999). El CF surge, precisamente, como una manera de reconocer la evolución del pensamiento *skinneriano* y hacer más clara la posición pragmática y contextualista que el conductismo radical terminó desarrollando. En palabras de Hayes (2021): “Para los que ven la obra de Skinner de forma contextual, la ciencia conductual contextual es una evolución y extensión de la tradición skinneriana” (p. 253).

LAS HIPÓTESIS DEL MUNDO DE STEPHEN PEPPER

Para delimitar las diferencias entre un conductismo mecanicista y un conductismo contextualista, Hayes *et alii* (1988) utilizaron el concepto de hipótesis del mundo propuesto por Stephen Pepper en 1942. Pepper no es un filósofo de la ciencia especialmente conocido, si bien fue uno de los autores que influyeron en Thomas Kuhn. En una época muy influida por el positivismo lógico, que consideraba el conductismo *watsoniano* como un ejemplo para la psicología, Pepper sostuvo que no es posible llevar a cabo un trabajo científico sin tener algunas asunciones analíticas de fondo. Dicho de otro modo, Pepper consideraba que toda construcción que realiza el ser humano es subjetiva por cuanto que está sujeta a la historia individual. Nótese la similitud entre esta concepción con la posición de Skinner acerca de la ciencia como la conducta operante de los científicos.

Pepper sostuvo que es necesario hacer explícitas las asunciones pre-analíticas sobre las que el científico, siendo consciente o no, construye su labor científica. Según Pepper, existen cuatro *hipótesis del mundo* principales a través de las cuales podemos realizar observaciones e inferencias del mundo: formismo (o formalismo), mecanicismo, organicismo y contextualismo. Cada hipótesis del mundo es autónoma, es decir, crea sus propias reglas del juego como un intento de proporcionar una visión completa del mundo. En su obra, Pepper analiza los aspectos centrales de estas cuatro hipótesis ignorando aspectos secundarios o variedades dentro de cada una de ellas. De acuerdo con Pepper, cada hipótesis del mundo se deriva directamente de una metáfora raíz, es decir, de concepciones provenientes del sentido común a través de las cuales se construyen los conceptos. A continuación, se realiza una breve revisión de cada una de las hipótesis del mundo.

Formismo

La metáfora raíz es la “similitud”. El criterio de verdad que se asume es “la correspondencia” (Hayes & Brownstein, 1986; Hayes *et alii*, 1988), es decir, una proposición es verdadera si refleja una categoría o una etiqueta que ha sido concebida

como “real”. En el formismo, todos los eventos son instancias de formas especificables, y el propósito del análisis es conocer estas formas y nombrarlas. Su base es analítica, entendiéndose que el todo es reducible a sus partes.

Un ejemplo paradigmático de visión formista en psicología clínica es el esfuerzo por establecer categorías diagnósticas (DSM o CIE). En este caso, las manifestaciones de la persona son evaluadas para encontrar a qué categoría pertenecerían. Asimismo, en general, la psicometría predominante tiene una visión formista por cuanto entiende que determinados ítems de un test reflejan una variable latente que se asume existe (p. ej., depresión) y trata de diferenciar respecto de otras variables latentes (p. ej., se intenta identificar qué síntomas pertenecen a la variable latente depresión y cuáles a la variable latente ansiedad a través de técnicas de análisis factorial) (Hayes, Hofmann, & Ciarrochi, 2023).

Un punto importante para resaltar es que una aproximación formista en psicología cumple con su objetivo pre-analítico en la medida en que la categorización del comportamiento resulta precisa y fiable. De este modo, los proponentes del DSM, por ejemplo, cumplirían con su objetivo pre-analítico si consiguieran generar un sistema de clasificación exhaustivo y preciso que dé lugar a una perfecta fiabilidad en el diagnóstico. Nótese cómo, al no ser la influencia sobre el objeto de estudio un objetivo pre-analítico de una visión formista, la clasificación no tendría por qué dar lugar a información relevante que sea de utilidad para la intervención clínica (Hayes *et alii*, 2019; Hayes & Hofmann, 2020, 2021; Pavlacic & Young, 2020).

Mecanicismo

El mecanicismo es una extensión del formismo (Hayes, 1993). Como éste, su base es analítica. La metáfora raíz del mecanicismo es “la máquina”, entendiéndose que el universo está organizado a priori en eventos, relaciones y fuerzas que deben ser descubiertas. Las aproximaciones mecanicistas siguen el supuesto de que una vez se conozca detalladamente todos los elementos que forman parte del evento psicológico, se tendrá una descripción completa de éste. El mecanicismo trata de entender la naturaleza real de los fenómenos (Hayes & Brownstein, 1986; Hayes *et alii*, 1988; Gifford & Hayes, 1999), es decir, se preocupa por conocer la “realidad” de las cosas y, por ende, es ontológico.

El criterio de verdad del mecanicismo es la correspondencia entre la copia y el mundo, corroborada por personas independientes; mientras que sus objetivos pre-analíticos son la descripción y predicción de los eventos psicológicos. El mecanicismo ha sido, probablemente, la hipótesis del mundo más habitual en ciencia (Chiesa, 1994), siendo la mecánica newtoniana un ejemplo clásico. Una visión mecanicista conlleva la adopción del método hipotético-deductivo, que favorece la adopción de conclusiones causales basadas en el cambio de uno de los elementos constitutivos de la “máquina”.

Disciplinas como las neurociencias y la psiquiatría biológica son principalmente mecanicistas debido a que asumen que el comportamiento está causado por la existencia de una determinada estructura cerebral y/o por la cantidad de ciertos neurotransmisores. Ciertamente, estas descripciones pueden ser útiles para predecir la presencia o ausencia de un problema psicológico como, por ejemplo, el TDAH, donde se presume una compleja interconectividad de diferentes regiones cerebrales y de neurotransmisores, principalmente en la corteza prefrontal dorsolateral (Mueller, Hong, Shepard & Moore, 2017). Sin embargo, dichas descripciones resultan poco útiles al psicólogo clínico para

influir en el comportamiento problemático porque la causa de los problemas está en algunas “piezas de la máquina” a las que no se puede acceder directamente. Por ejemplo, el psicólogo clínico no puede provocar directamente una mayor interacción de la corteza orbitofrontal con la corteza prefrontal dorsolateral en un niño con diagnóstico de TDAH. En cambio, para el psicólogo sería útil conocer cómo modificar el contexto del niño para que se generen repertorios de autorregulación eficaces que estarían asociados con una mayor activación de diferentes regiones prefrontales, que, siendo importante, no dejaría de ser sólo el sustrato biológico del comportamiento, mas no su causa última (Ruiz, Luciano, Gil González & Barbero, 2012).

El conductismo metodológico descrito anteriormente, así como la psicología cognitiva, son paradigmas mecanicistas. En psicología clínica, la terapia cognitiva tradicional muestra también una visión mecanicista del comportamiento. En este caso, las conductas denominadas como depresivas estarían causadas por estructuras internas en forma de esquemas depresógenos que, al activarse, generan pensamientos automáticos negativos y éstos terminarían causando cambios en la emoción y el comportamiento observable de la persona (Beck, Rush, Shaw & Emery, 1979).

Organicismo

A diferencia de las dos hipótesis previas, la base del organicismo es sintética: el todo es básico y las partes son derivadas, siendo el todo más que la suma de las partes. La metáfora raíz del organicismo es el proceso de “desarrollo orgánico”. El organicista asume que todos los elementos aparentemente inconexos o contradictorios forman parte de un todo y el criterio de verdad sería la desaparición de dichas contradicciones, es decir, la sensación de coherencia (Hayes, 1993; Hayes & Brownstein, 1986).

Un ejemplo de visión organicista en Psicología sería la teoría evolutiva de Piaget en la cual, para pasar a la etapa tres, primero el individuo debe de pasar por la uno y luego la dos (Piaget & Szeminska, 1975). Cuando un organismo no pasa las etapas que “debiera” atravesar, se considera que su desarrollo ha sido anormal. Algunos modelos médicos, como la pediatría, adoptan también esta postura filosófica. En psicología clínica, algunas formas de terapias humanistas y gestálticas adoptan una visión organicista como puede observarse en conceptos como autorrealización o autoactualización.

Contextualismo

Las tres hipótesis anteriormente mencionadas comparten la visión de que la tarea de los científicos es realizar descubrimientos, es decir, de hacer que se descubra la realidad eliminando la cobertura que ésta lleva encima y que impide observarla directamente. Una postura radicalmente distinta es la que adopta el contextualismo.

Contextualismo es el término que utilizó Pepper (1942) para referirse al pragmatismo, un movimiento filosófico norteamericano en el que se adscriben autores como Charles Peirce, William James, John Dewey y Oliver Wendell Holmes. Aunque hay diferencias apreciables entre estos autores, tienen algunos aspectos notables en común (Biglan & Hayes, 2015). En palabras de Menand (2001): “Todos ellos creían que las ideas no están ‘ahí afuera’ esperando ser descubiertas, sino que son herramientas... que la gente concibe para enfrentarse al mundo en el que se encuentran. Creían que las ideas no son producidas por individuos, sino por grupos de individuos, que las ideas son sociales. Creían que las ideas no se desarrollan de acuerdo con una lógica inter-

na propia, sino que dependen por completo... de sus portadores humanos y el medio ambiente. Y creían que, como las ideas son respuestas provisionales a circunstancias particulares e irreproducibles, su supervivencia depende no de su inmutabilidad sino de su adaptabilidad” (p. 12).

Como el organicismo, el contextualismo tiene una base sintética: el todo es básico y las partes son derivadas. Su metáfora raíz es la “acción-en-contexto”, lo que indica que cada evento es inseparable del contexto histórico y situacional en el que tiene lugar, y, por tanto, no resulta comprensible de manera separada de él (Gifford & Hayes, 1999; Hayes & Brownstein, 1986; Hayes *et alii*, 1988). El concepto de contexto es absolutamente abarcador (el “todo”) y puede remontarse infinitamente hacia el pasado o proyectarse hacia el futuro. Por ejemplo, si tomamos en consideración un acto sencillo como tocar el claxon de un automóvil, éste no es cabalmente comprendido haciendo referencia por separado a cada uno de los movimientos que tal actividad precisa (p. ej., ejercer fuerza de la mano sobre el volante extendiendo el bíceps), el lugar en el que se lleva a cabo (p. ej., un estacionamiento), el propósito con el que se realiza (p. ej., pedir ayuda, festejar algo o evitar una colisión), etc. Aunque describiéramos los aspectos señalados, nos faltaría analizar una innumerable cantidad de variables contextuales que podrían ir desde la propia historia de aprendizaje del individuo en el uso del claxon, consecuencias a largo plazo que la persona desea obtener con su uso, las reglas sociales sobre el uso del claxon en el lugar en el que vive o la gran cantidad de interacciones socioeconómicas que han tenido lugar para que exista algo que denominamos “claxon” insertado en algo que llamamos “automóvil”.

Adoptar la metáfora raíz de la *acción-en-contexto* implica que el análisis de cualquier conducta, por sencilla que pudiera parecer, podría convertirse en una labor inabarcable. Lo que salva a los contextualistas de la inmovilidad provocada por la necesidad de apreciar el *todo* implicado en cada acción es el criterio de verdad adoptado. En este sentido, el contextualismo adopta un criterio de verdad pragmático: la acción exitosa (Hayes & Brownstein, 1986; Hayes *et alii*, 1988). Esto implica que el análisis realizado es “verdadero” en la medida en que cumple con los objetivos particulares para los cuales fue concebido (Hayes, 1993). En otras palabras, los contextualistas sólo se permiten seleccionar partes del *todo* y desgajarlas como medio para alcanzar sus objetivos pre-analíticos.

Mientras que los criterios de verdad de las demás hipótesis del mundo parecían mantener una relación lógica con sus respectivas metáforas raíces, en el contextualismo no existe esta relación (Hayes, 1993). Esto lleva a que multitud de contextualismos puedan desarrollarse dependiendo de los objetivos pre-analíticos que se elijan. Hayes (1993) identifica dos tipos principales de contextualismo: el contextualismo descriptivo y el contextualismo funcional.

El objetivo pre-analítico del contextualismo descriptivo es la comprensión del todo a través de la evaluación de las partes. Se trata de un objetivo similar a la pretendida coherencia del organicismo, pero con una diferencia principal. En el contextualismo descriptivo no se asume que exista un análisis definitivo que otorgue un sentido al todo. Por el contrario, el objetivo del contextualismo descriptivo es bastante personal; un análisis puede ser cierto para una persona, pero no serlo para otra. Según Hayes (1993), el punto fuerte de este tipo de contextualismo es que puede ser muy coherente con su metáfora raíz; sin embargo, la principal debilidad reside en su criterio de verdad, debido a que lo que para una persona resulta exitosamente coherente no tiene por qué serlo para otra. En psicología, el contextualismo descriptivo estaría representado por el

interconductismo (Hayes, 1993), la *psicología narrativa* (Sarbin, 1993), la *hermenéutica* (Dougher, 1993) y las *teorías dramatúrgicas* (Pérez, 2004; Scheibe, 1993).

CONTEXTUALISMO FUNCIONAL

El CF adopta los mismos objetivos pre-analíticos que el conductismo radical de Skinner: la predicción e influencia de los eventos psicológicos con *precisión, alcance y profundidad* (Biglan & Hayes, 1996, 2015). Biglan y Hayes (1996) han sugerido la conveniencia de sustituir el término “controlar” típicamente utilizado por Skinner por el término “influir” por dos razones: (a) las connotaciones políticamente incorrectas que el término “control” ha desarrollado a largo de las décadas, y (b) porque este término podría relacionarse equivocadamente con la disminución de la variabilidad de la conducta. De cualquier modo, la cuestión es que la asunción de estos objetivos supone un alejamiento radical de otras formas de hacer psicología. Esto se debe a que, si se persigue una clase de explicación que pueda ser utilizada directamente para predecir y, sobre todo, para influir en un evento psicológico en particular, ninguna variable dependiente puede ser causa de otra dentro del mismo individuo, ya que las variables dependientes, por definición, no pueden ser directamente manipuladas. Es por esta razón por la que el contextualismo funcional, como el conductismo radical, rechaza la posibilidad de que un evento psicológico sea explicado por otro evento psicológico (p. ej., un pensamiento no causa directamente una conducta públicamente observable) (Hayes & Brownstein, 1986).

Predicción e influencia

Un contextualista funcional sabe que predecir e influir con precisión, alcance y profundidad no es la *verdad última*. Éstos son objetivos que se han elegido deliberadamente. Arriba se señaló brevemente que existen diferentes modelos en psicología que tienen por objetivo pre-analítico la predicción de la conducta. Por ejemplo, sobre la base de estudios correlacionales entre distintos constructos, un psicólogo mecanicista podría afirmar que alguien “introvertido” difícilmente irá a una fiesta con muchas personas, que un individuo con alcoholismo tendrá problemas familiares, o que una persona con TDAH tendrá afectaciones en las funciones ejecutivas. Estas afirmaciones pueden resultar considerablemente exitosas para predecir la conducta del individuo en cuestión. Sin embargo, cuando se tiene como objetivo pre-analítico la influencia sobre la conducta, las afirmaciones anteriores presentan serias dificultades, ya que no se puede modificar algo que tengan “dentro” las personas (p. ej., como su introversión o sus neurotransmisores). Si el objetivo de la actividad científica es diseñar intervenciones para producir cambio conductual, resulta más coherente y pragmático desarrollar afirmaciones en las que la conducta dependa de variables contextuales que sí son accesibles para el psicólogo.

En la práctica, el establecimiento de proposiciones que permiten predecir e influir se lleva a cabo a través del análisis funcional (Skinner, 1953). Este análisis busca determinar antecedentes y consecuentes de la conducta que pueden ser alterados para influir en la conducta (Catania, 2013; Chiesa, 1994; Follete, Naugle & Linnerooth, 2004; Hayes *et alii*, 1999; Ramnerö & Törneke, 2008; Skinner, 1974). En el análisis funcional, las conductas no se definen por su topografía para establecer distintas categorías diagnósticas como entidades que se presupone preexisten, como ocurre en el formismo. Por el contrario, busca identificar las distintas topografías conductuales que cumplen una misma función, debido a que cuentan con antecedentes y consecuentes comunes.

En el campo clínico, el terapeuta contextual aborda un problema relacionado, por ejemplo, con pensamientos obsesivos recurrentes, prestando atención a los antecedentes asociados a su ocurrencia, las distintas formas en que la persona responde ante dichos pensamientos y las consecuencias de estas acciones. En este sentido, podría ocurrir que un antecedente relevante para la aparición de estos pensamientos fuera poner en práctica una hipervigilancia de los contenidos de los pensamientos y que los consecuentes de las distintas compulsiones realizadas fueran obtener reforzamiento negativo debido a la desaparición de los pensamientos obsesivos. La realización de este análisis funcional daría lugar al diseño de intervenciones centradas en alterar los antecedentes y/o los consecuentes (véase una explicación de ACT en estos términos en Luciano, 2001; Törneke, 2010; Törneke, Luciano, Barnes-Holmes, & Bond, 2016). Así, el terapeuta contextual podría llevar al consultante a derivar reglas que identifiquen las consecuencias naturales paradójicas de la hipervigilancia (cuanto más se revisa si se está teniendo un pensamiento indeseado, más fácilmente aparece éste) y las de las distintas respuestas de evitación (consiguen eliminar el malestar, pero sólo momentáneamente y a costa de incrementar la frecuencia de los pensamientos obsesivos y perder la oportunidad de implicarse en acciones valiosas). Finalmente, el terapeuta podría llevar a cabo ejercicios experienciales para alterar las funciones discriminativas de evitación de los pensamientos obsesivos enseñando al consultante a tomar distancia de ellos, derivando reglas sobre la conducta implicada en valores en ese momento y poniéndola en práctica (véase Luciano, Törneke, & Ruiz, 2023; Sandoz & Fogle, 2023; Törneke *et alii*, 2016).

Precisión, alcance y profundidad

Como señalamos, el CF hace explícito que sus objetivos pre-analíticos son la predicción e influencia con precisión, alcance y profundidad. El término *precisión* hace referencia al grado en el que los conceptos utilizados para predecir e influir están claramente definidos y carecen de ambigüedad (Biglan & Hayes, 1996, 2015). Este tipo de definiciones han sido relevantes en el análisis de la conducta desde sus orígenes (Chiesa, 1994; Skinner, 1945). Un proceso determinado sólo debe tener un término y éste debe estar claramente delimitado de otros términos que se refieren a procesos relacionados. Es el caso, por ejemplo, de los términos reforzador y reforzamiento, donde el primero se refiere al estímulo que aparece o desaparece del contexto dando lugar al incremento de la frecuencia de la conducta, y el segundo hace referencia al proceso por el cual una conducta ve incrementada su frecuencia debido a sus consecuencias previas. De manera similar, podemos distinguir entre la generalización de estímulos que tiene lugar en el condicionamiento respondiente, consistente en la adquisición de funciones en estímulos físicamente similares al que efectivamente fue condicionado, y la transferencia de funciones en la que los estímulos relacionados arbitrariamente con un estímulo condicionado adquieren también dichas funciones. En definitiva, contar con una terminología precisa permite a los investigadores comunicarse claramente y sin ambigüedad. Esto difiere de la terminología relacionada con constructos hipotéticos frecuentemente utilizada en otros paradigmas de la psicología como “autoestima”, “personalidad”, “impulso”, “ego”, “teoría de la mente”, etc.

El término *alcance* es utilizado para señalar que los términos definidos con precisión deben poder ser aplicados para explicar múltiples fenómenos. De nuevo, los términos utilizados tradicionalmente en el análisis de la conducta cuentan con esta característica. Por ejemplo, el término *reforzamiento* es aplicable en distintos contextos

(clínico, social, educativo). Si lo representáramos de forma visual, el alcance estaría en el plano de las abscisas (véase la figura 1).

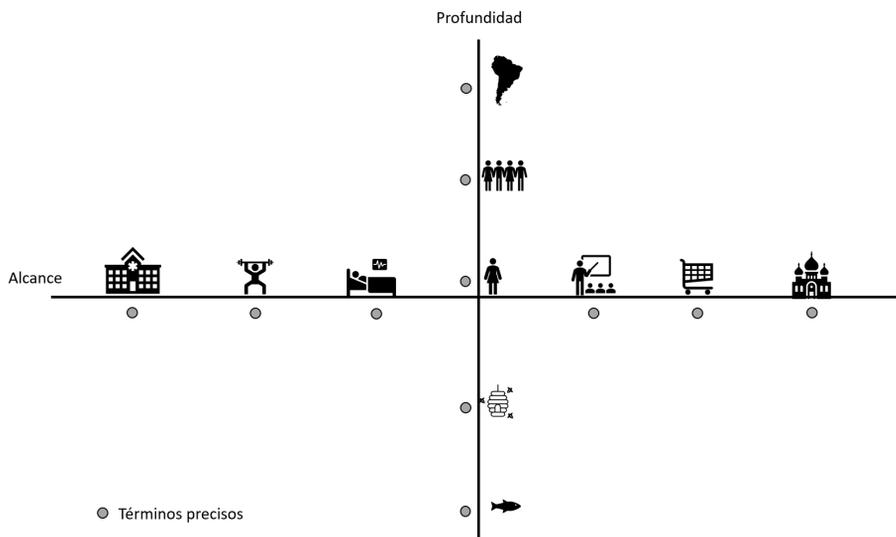


Figura 1. Representación visual de la precisión, alcance y profundidad. Nota: se ejemplifica que los términos precisos deben tener el suficiente alcance para poder ser utilizados en distintos contextos (eje de abscisas) como escuelas, gimnasios, hospitales, etc.; además, los términos precisos idealmente deben tener profundidad (eje de ordenadas) para poder ser aplicados en distintas especies como peces, abejas, reptiles o en sociedades y países.

Finalmente, el término *profundidad* hace mención a que los procesos identificados y sus términos asociados deben ser consistentes con los hallazgos en otros niveles de análisis (Biglan & Hayes, 1996, 2015; Wilson, 2015). Como fue descrito por Skinner (1984), los principios de reforzamiento, como la selección por las consecuencias, pueden ser observados a un nivel biológico, psicológico y antropológico. Como ejemplo, a través de la transmisión genética, el ambiente puede seleccionar distintas características de una especie debido a su utilidad para la supervivencia (p. ej., la forma del pico de los pinzones en las islas Galápagos). De manera similar, las contingencias de reforzamiento seleccionan conductas en el plano ontogenético e individual (p. ej., ser amable puede ser seleccionado debido a la reciprocidad de otras personas). Finalmente, determinadas prácticas culturales son seleccionadas debido a su utilidad para la supervivencia de una cultura (p. ej., abstenerse de consumir un tipo de carne específico). En nuestra metáfora visual, la profundidad se encontraría en el plano de las ordenadas (figura 1).

Pragmatismo, postura a-ontológica y la imposibilidad del eclecticismo teórico

Es de suma importancia recalcar que el criterio de verdad en el CF es pragmático. Esto implica que una proposición es verdadera porque funciona para alcanzar los objetivos pre-analíticos de predicción e influencia. Esto no significa que dicha proposición sea verdadera porque refleja de mejor forma la realidad. En este sentido, el CF sostiene una postura a-ontológica porque no busca el origen de la realidad (Barnes-Holmes, 2000).

Supongamos que estamos interesados en conocer la esencia, realidad o verdad de un paisaje montañoso. Para ello, pedimos a dos profesionales reconocidos en el campo

de la pintura y la topografía que describan el paisaje intentando llegar a su esencia, como si fueran dos observadores independientes. Tras recibir las descripciones comprobamos perplejos que no guardan apenas relación. Ambas se refieren al paisaje en particular y, por tanto, tienen ciertas similitudes. Sin embargo, el pintor hace énfasis en cuestiones como la luminosidad, la armonía con la naturaleza y la impresión estética que la fotografía genera, mientras que el topógrafo se centra en analizar la orografía, en describir la posibilidad de construir una carretera o un teleférico y en realizar medidas de la altura de las montañas visibles. ¿Cuál es la mejor descripción? ¿Cuál refleja de manera más cercana la esencia del paisaje o su verdad?

Parece obvio que comparar las descripciones del pintor y el topógrafo no tiene sentido. Cada uno ha realizado una descripción de acuerdo con sus conocimientos previos e historia de vida. Adicionalmente, el pintor ha realizado la descripción con el objetivo de provocar una impresión estética, mientras que el topógrafo ha descrito la orografía con el fin de saber si es posible construir una carretera o un teleférico. Dado que su visión del mundo es distinta y su objetivo para analizar el paisaje también, las descripciones resultan muy distintas e imposibles de comparar.

Algo parecido suele ocurrir al comparar teorías provenientes de hipótesis del mundo distintas. Dichas teorías se refieren a un fenómeno en particular, por lo que habrá ciertas similitudes. Sin embargo, dado que los científicos que analizaron el fenómeno cuentan con visiones de la conducta y objetivos pre-analíticos distintos, las teorías no pueden enfrentarse. Dicho de otro modo, la única manera de evaluar la descripción del pintor es adoptar su propia visión y objetivo en la realización de la descripción. De este modo, podríamos discutir si la descripción ha provocado la impresión estética pretendida o no. No tiene sentido evaluar su descripción desde la visión y objetivo del topógrafo porque la descripción del pintor fue un acto-en-contexto. Análogamente, no tiene sentido evaluar una propuesta científica que parte de una visión y objetivos pre-analíticos distintos a los propios, salvo que se realice el ejercicio de adoptar temporalmente la posición del científico que realiza dicha propuesta (Ruiz, 2012).

Nótese que el pragmatismo subyace a esta posición: una propuesta científica será correcta o verdadera en la medida en que con ella se alcancen satisfactoriamente los objetivos pre-analíticos de los que se parte. En este sentido, la ventaja del contextualismo es que hace explícito su pragmatismo que, por otro lado, está presente de un modo u otro en cualquier propuesta científica.

Siguiendo los anteriores argumentos, Pepper (1942) señala que el eclecticismo que implica integrar propuestas provenientes de distintas hipótesis del mundo sólo puede dar lugar a la falta de coherencia en la propuesta. Dicho de otra manera, no tiene sentido integrar acríticamente teorías provenientes de visiones distintas de la conducta y que han intentado alcanzar objetivos pre-analíticos distintos. El CF estipula que sólo es posible adoptar una teoría proveniente de otra hipótesis del mundo (p. ej., mecanicismo) si esto permite avanzar en la consecución de los objetivos de predicción e influencia. En este sentido, no se trataría de eclecticismo teórico puesto que no se cambia la base filosófica del CF (Hayes *et alii*, 1988).

MALENTENDIDOS COMUNES SOBRE EL CONTEXTUALISMO FUNCIONAL

En esta sección se revisan y comentan algunos de los malentendidos típicos que se encuentran en países de habla hispana con el objetivo facilitar su aclaración y evitar, en lo posible, su perpetuación.

Contextualismo funcional como teoría, terapia o movimiento dentro de la terapia de conducta

Como se ha señalado anteriormente, el CF es la filosofía de la ciencia sobre la que se erige la ciencia conductual contextual, siendo ACT su aplicación más conocida. La raíz filosófica señala aspectos relacionados con cuál es el objeto de estudio, su forma de conceptuarlo (p. ej., a través de una metáfora raíz) y los objetivos pre-analíticos que intentarán alcanzarse con la actividad científica. Una vez explicitadas estas cuestiones, los científicos que se adhieren a esta filosofía pueden realizar análisis y conceptualizaciones distintas. Teniendo esto en cuenta, es posible desarrollar una aproximación contextual-funcional del lenguaje y la cognición distinta de la TMR o un modelo de intervención psicológico distinto de ACT. El hecho de que TMR y ACT sean la teoría y aplicación, respectivamente, más conocidas dentro de la ciencia conductual contextual no implica que se pueda identificar el CF con TMR y ACT. Confundir el CF con TMR, ACT o un movimiento dentro de la terapia de conducta es un error conceptual grosero, análogo a confundir el conductismo radical con el análisis experimental del comportamiento, su conceptualización del condicionamiento operante, el análisis aplicado del comportamiento o la primera generación de la terapia de conducta.

A pesar de lo anterior, en numerosos recursos encontramos mezcladas las exposiciones del CF con discusiones sobre las aportaciones realizadas por TMR y ACT (p. ej., Froxán *et alii*, 2023; González Terrazas, 2021; Pérez, 2004; Valenzuela Hernández & Oliva Femenia, 2023). Sin embargo, las fortalezas y limitaciones de TMR y ACT no afectan a la valoración que quepa realizar del CF como filosofía de la ciencia. Curiosamente, en ocasiones encontramos la crítica de que los propios proponentes de CF, TMR y ACT (p. ej., SC Hayes) utilizan erróneamente los tres términos de manera indistinta sin proveer pruebas de ello (p. ej., Froxán *et alii*, 2023). Esto es completamente opuesto a lo que podemos observar en los textos autorizados sobre estas temáticas, en los que la presentación del CF como filosofía de la ciencia y, por tanto, como algo distinto de la teoría y aplicaciones es explícita (p. ej., Hayes, 2004; Hayes *et alii*, 1999, 2001, 2012, 2021; Luciano, 2016; Luciano *et alii*, 2021; Wilson & Luciano, 2002; Zettle, Hayes, Barnes-Holmes & Biglan, 2016).

Contextualismo funcional como filosofía diferente del conductismo radical

A pesar de la explicitación del origen del CF como forma de enfatizar el pensamiento skinneriano como pragmático y contextual (Hayes, 2021; Hayes *et alii*, 1998), en numerosas ocasiones encontramos presentaciones del CF muy distintas que lo enfrentan al conductismo radical. Por ejemplo, el CF ha sido criticado por dar cabida al subjetivismo al eliminar la necesidad de acuerdo entre observadores independientes y, por tanto, permitiendo el análisis de los eventos privados (Froxán *et alii*, 2023). Sin embargo, esta crítica desconoce que fue el propio Skinner (1945, 1974) quien abrió la puerta a analizar los eventos privados al no insistir en “la verdad por acuerdo”, lo que permite “considerar acontecimientos que tienen lugar en el mundo privado debajo de la piel” (p. 16).

En otras ocasiones, encontramos afirmaciones sin explicitación de la fuente sobre la supuesta superioridad del CF respecto al conductismo radical (González Terrazas, 2023). Dichas afirmaciones no han sido formuladas por autores con formación sólida en ciencia conductual contextual, quienes habitualmente señalan, siquiera brevemente, que el CF es la exposición del conductismo radical en términos contextuales y pragmáticos.

Uso de términos mentalistas

El uso de lenguaje mentalista para hablar con el consultante que se realiza típicamente en ACT, así como su uso en textos de divulgación para el público general, ha dado lugar a una crítica a la terapia como mentalista y dualista. Esto dista realmente de la conceptualización del modelo de ACT y es, cometiendo de nuevo el error de confundir la filosofía con una aplicación, a menudo generalizada al CF. De este modo, el CF pasa a ser visto como una filosofía mentalista y dualista, lo que se aleja radicalmente de las presentaciones realizadas por sus autores proponentes.

Sacrificio de precisión y términos de nivel medio

Uno de los aspectos en los que hemos encontrado mayor confusión respecto a la ciencia conductual contextual y ACT es el uso pragmático y explícito que se hace de términos funcionales de nivel medio. Anteriormente señalamos que el CF busca predecir e influir en los eventos psicológicos con precisión, alcance y profundidad. Sin embargo, de cara a facilitar el diseño de aplicaciones, la ciencia conductual contextual ha optado, en ocasiones, por utilizar términos funcionales de nivel medio (Hayes & Hofmann, 2021; Luciano, 2016; Ruiz *et alii*, 2023; Vilardaga *et alii*, 2009). Este tipo de términos (p. ej., *aceptación*, *defusion*, *yo-como-contexto*, etc.) son abstracciones que resumen investigación y conceptualización básica para hacerla más aplicable y comprensible en la práctica. Estos términos son menos precisos que los básicos, pero tienen la ventaja de ser más fácilmente comprensible para los clínicos y facilitan el diseño de aplicaciones en campos en los que el análisis básico se encuentra aún en proceso.

La ciencia conductual contextual adopta términos de nivel medio en su estrategia *reticular* que describe la relación entre la ciencia básica y la aplicada. Esta estrategia parte del supuesto de que la ciencia básica debe permitir la predicción e influencia de los eventos psicológicos y que la ciencia aplicada ayuda a establecer una comprensión más completa y mayor especificación de los procesos básicos (Hayes *et alii*, 2012). En este contexto, la ciencia conductual contextual reclama que los términos de nivel medio utilizados inicialmente para desarrollar aplicaciones deben ser progresivamente analizados y especificados en términos analíticos básicos que permitan desarrollar mayor precisión en la influencia de los eventos psicológicos (Hayes *et alii*, 2021). Nótese que esta línea de trabajo se está llevando a cabo, por ejemplo, en la especificación en términos básicos de la flexibilidad e inflexibilidad psicológica y de las interacciones clínicas típicamente utilizadas en ACT (p. ej., Luciano *et alii*, 2023; Törneke *et alii*, 2016).

En este punto, cabe resaltar varios argumentos que habitualmente pasan desapercibidos. En primer lugar, el uso de términos de nivel medio y su debate al respecto no es algo nuevo, sino que podemos ver reclamaciones sobre la necesidad de desarrollar un lenguaje no técnico en el análisis de conducta (Hineline, 1980) y discusiones sobre el coste que ha tenido para el análisis de conducta aplicado la falta de este desarrollo (Baer *et alii*, 1987). En segundo lugar, la especificación de que pueden coexistir términos básicos y de nivel medio probablemente provoca una mayor discusión sobre la terminología en la ciencia conductual contextual. Sin embargo, el uso de términos de nivel medio es más la norma que la excepción en la terapia de conducta. En este sentido, habitualmente encontramos críticas a ACT por adoptar términos de nivel medio por proponentes que no son tan críticos en el uso de la terminología que utiliza el modelo terapéutico que adoptan. Finalmente, el uso de términos de nivel medio es también común en el análisis de la conducta y frecuentemente pasa desapercibido. Por

ejemplo, términos como *atención*, *agresión*, o *conducta gobernada por reglas* son muy comunes, pero no se refieren a un principio conductual claramente delimitado (p. ej., Harte & Barnes-Holmes, 2022; Luciano, 1993; Törneke, Luciano & Valdivia Salas, 2008; Vilardaga *et alii*, 2009).

En conclusión, el CF no sostiene que sea necesario sacrificar precisión terminológica para lograr un mayor alcance. Los términos de nivel medio se adoptan de manera temporal y pragmática dentro de la conceptualización que realiza la ciencia conductual contextual de la relación reticular que debe existir entre la ciencia básica y aplicada. La ciencia conductual contextual reivindica explícitamente el compromiso por el análisis progresivo de los términos de nivel medio en términos analíticos básicos para desarrollar mayor precisión en la influencia de los eventos psicológicos (Hayes *et alii*, 2021).

Eclecticismo del CF

En ocasiones, hemos encontrado autores y docentes que sostienen que el CF es ecléctico, lo que, como señalamos previamente, es completamente erróneo. Este tipo de afirmaciones pueden deberse a que ACT ha adoptado un eclecticismo técnico, utilizando ejercicios y metáforas que han sido desarrolladas desde otros enfoques, pero siempre poniéndolas al servicio de avanzar en el objetivo terapéutico del modelo: incrementar la flexibilidad psicológica. Por ejemplo, un terapeuta ACT puede utilizar ejercicios de *defusion* que impliquen que el consultante escriba el pensamiento que está teniendo en un trozo de papel para observarlo con cierta distancia y notando la posibilidad de elegir cómo actuar a pesar de la presencia del pensamiento. Este tipo de interacción puede resultar parcialmente similar a algunos ejercicios o interacciones de la terapia cognitiva, la terapia Gestalt o incluso el psicoanálisis. Sin embargo, el terapeuta ACT realiza este tipo de ejercicio para fomentar una acción flexible orientada a valores no controlada por las funciones aversivas del pensamiento en cuestión, no para reevaluar el pensamiento, centrarse en el aquí y ahora o para que se produzca un *insight*.

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos concluir que el uso de técnicas o ejercicios utilizados por otras tradiciones no es un problema en ACT porque dichas herramientas son adaptadas al modelo teórico de esta terapia. Adicionalmente, juzgar el CF como ecléctico malinterpretando el eclecticismo técnico de ACT incurre de nuevo en el error conceptual de confundir la filosofía desde la que se parte con la aplicación diseñada.

Instrumentalismo a-moral y maquiavelismo del CF

Una crítica relativamente común a las filosofías pragmáticas es que pueden derivar en *maquiavelismo* debido a la adopción de un criterio de verdad pragmático. Siguiendo esta tendencia, algunos autores han criticado el CF por permitir una suerte de maquiavelismo científico que permitiría a los investigadores realizar acciones inmorales (McLoughin & Roche, 2023; Ruiz & Roche, 2007). Según señalan McLoughin y Roche (2023), el CF permitiría llevar a cabo prácticas en contra de la ética científica como ignorar resultados de investigaciones que no se ajustan a lo esperado o condenar al ostracismo a individuos críticos con la ciencia conductual contextual. Según los autores, esto sería filosóficamente permisible dentro del CF debido a que la satisfacción de los valores personales sería la guía definitiva sobre la veracidad de nuestras afirmaciones. Sin embargo, estos autores muestran un grosero error al confundir conceptos provenientes del CF y de ACT.

Concretamente, el trabajo terapéutico en ACT está guiado por los valores personales del consultante, siendo éstos la guía para afirmar si la intervención está funcionando o no. Sin embargo, los autores olvidan que el CF explicita que sus objetivos pre-analíticos son predecir e influir en los eventos psicológicos con precisión, alcance y profundidad. Estos objetivos se declaran a priori y no a posteriori. Declararlos verbalmente desde un inicio permite a los científicos contextual-funcionales saber si el fruto de su actividad está permitiendo avanzar en su consecución. En definitiva, la explicitación de los objetivos pre-analíticos inocular al CF frente a un posible instrumentalismo a-moral o maquiavelismo científico. En palabras de Hayes *et alii* (2023): “una ciencia maquiavélica produciría imprecisión en los conceptos analíticos, no precisión; limitaciones en el alcance, no alcance; falta de profundidad interdisciplinar, no profundidad; y fallos en replicar y por tanto incapacidad para desarrollar formulaciones organizadas de relaciones sobre experiencia verificable. Brevemente, daría lugar a un fallo científico” (p. 1045).

CONCLUSIÓN

Conocer el CF es importante para poder comprender cabalmente ACT y la ciencia conductual contextual en general. El CF es una evolución del conductismo radical de Skinner que surgió motivado por la coexistencia de dos formas de verlo, una mecanicista y otra contextual y pragmática (Hayes & Brownstein, 1986). El CF hace explícitos los supuestos contextuales y pragmáticos del conductismo radical, así como enfatiza su carácter a-ontológico. De manera similar al conductismo radical, el CF tiene como objetivos pre-analíticos la predicción e influencia de los eventos psicológicos con precisión, alcance y profundidad. En este artículo se realiza una exposición del CF intentando aclarar algunos de los malentendidos típicos.

REFERENCIAS

- Association for Contextual Behavioral Therapy (2023). ACT Randomized Control Trials (1986 to Present). Descargado de: https://contextualscience.org/act_randomized_controlled_trials_1986_to_present
- Baer DM, Wolf MM & Risley TR (1987). Some still-current dimensions of applied behavior analysis. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 20, 313-327. Doi: 10.1901/jaba.1987.20-313
- Barnes-Holmes D (2000). Behavioral pragmatism: No place for reality and truth. *The Behavior Analyst*, 23, 191-202. Doi: 10.1007/BF03392010
- Beck AT, Rush AJ, Shaw BE & Emery G (1979). *Cognitive therapy of depression*. New York: Guilford Press.
- Biglan A & Hayes SC (1996). Should the behavioral sciences become more pragmatic? The case for functional contextualism in research on human behavior. *Applied & Preventive Psychology: Current Scientific Perspectives*, 5, 47-57. Doi: 10.1016/S0962-1849(96)80026-6
- Biglan A & Hayes SC (2015). *Functional contextualism and contextual behavioral science*. En RD Zettle, SC Hayes, D Barnes-Holmes & A Biglan (Eds.), *The Wiley Handbook of contextual behavioral science* (pp. 37-61). Hoboken, NJ: Wiley Blackwell.
- Catania AC (2013). *Learning* (5th edition). New York: Sloan Publishing.
- Cheng DK, Paris Lai KS, Pico-Espinosa OJ, Rice DB, Chung C, Modarresi G & Sud A (2022). Interventions for depressive symptoms in people living with chronic pain: A systematic review of meta-analyses. *Pain Medicine*, 23, 934-954. Doi: 10.1093/pm/pnab248
- Chiesa M (1994). *Radical Behaviorism: The philosophy and the science*. Boston, MA: Authors Cooperative Publishers.
- Cihon JH, Ferguson JL, Leaf JB, Milne CM, Leaf R & McEachin J (2021). Acceptance and commitment training: A review

- of the research. *European Journal of Behavior Analysis*, 22, 275-295. Doi: 10.1080/15021149.2021.1880688
- Dougher MJ (1993). Interpretive and hermeneutic research methods in the contextualistic analysis of verbal behavior. En SC Hayes, LJ Hayes, HW Reese & TR Sarbin (Eds.), *Varieties of scientific contextualism* (pp. 211-221). Reno, NV: Context Press.
- Follette WC, Naugle AE & Linnerooth, PJN (2000). Functional alternatives to traditional assessment and diagnosis. In MJ Dougher (Ed.), *Clinical behavior analysis* (pp. 99-125). Reno, NV: Context Press/New Harbinger Publications.
- Froxán MX, Andrés-López N, Valero L & Olid J (2023). *Conductismo vs Contextualismo* [Video]. Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=IPvSR0A2hc0&t=1659s>
- Gifford EV & Hayes SC (1999). Functional contextualism: A pragmatic philosophy for behavioral science. En W O'Donohue & R Kitchener (Eds.), *Handbook of behaviorism* (pp. 285-327). San Diego, CA: Academic Press.
- Gloster AT, Walder N, Levin M, Twohig M & Karekla M (2020). The empirical status of acceptance and commitment therapy: A review of meta-analyses. *Journal of Contextual Behavioral Science*, 18, 181-192. Doi: 10.1016/j.jcbs.2020.09.009
- González-Terrazas R (2021). ¿Son contextuales las terapias contextuales? SAVECC. Recuperado de: <https://savecc.com/Articulos/2021%20-%20Son%20contextuales%20las%20terapias%20contextuales%20-%20SAVECC.pdf>
- González-Terrazas R (2023). Una entrevista breve a pie de calle. En JJ Ruiz-Sánchez, & L Valero (Coord.), *Imágenes y realidades de las terapias contextuales. Más allá del marketing* (pp. 485-500). Málaga: Psara Ediciones.
- Harte C & Barnes-Holmes D (2022). The status of rule-governed behavior as pliance, tracking and augmenting within relational frame theory: Middle-level rather than technical terms. *The Psychological Record*, 72, 145-158. Doi: 10.1007/s40732-021-00458-x
- Hayes SC (1993). Analytic goals and the varieties of scientific contextualism. En SC Hayes, LJ Hayes, HW Reese & TR Sarbin (Eds.), *Varieties of scientific contextualism* (pp. 11-27). Reno, NV: Context Press.
- Hayes SC (2004). Acceptance and commitment therapy, relational frame theory, and the third wave of behavioral and cognitive therapies. *Behavior Therapy*, 35, 639-665. Doi: [https://doi.org/10.1016/S0005-7894\(04\)80013-3](https://doi.org/10.1016/S0005-7894(04)80013-3)
- Hayes SC (2021). Contextual Behavioral Science as a distinct form of behavioral research and practice. En D Zilio & K Carrara (Eds.), *Contemporary Behaviorisms in Debate* (pp. 239-255). Cham, SW: Springer.
- Hayes SC & Hayes LJ (1992). Some clinical implications of contextualistic behaviorism: The example of cognition. *Behavior Therapy*, 23, 225-249. Doi: 10.1016/S0005-7894(05)80383-1
- Hayes SC, Barnes-Holmes D & Roche B (2001). *Relational frame theory. A post-Skinnerian account of human language and cognition*. New York: Kluwer Academic Publishers.
- Hayes SC, Barnes-Holmes D & Wilson KG (2012). Contextual behavioral science: Creating a science more adequate to the challenge of the human condition. *Journal of Contextual Behavioral Science*, 1, 1-16. Doi: 10.1016/j.jcbs.2012.09.004
- Hayes SC & Brownstein AJ (1986). Mentalism, behavior-behavior relations, and a behavior-analytic view of the purposes of science. *The Behavior Analyst*, 9, 175-190. Doi: 10.1007/BF03391944
- Hayes SC, Hayes LJ & Reese HW (1988). Finding the philosophical core. A Review of Stephen C. Pepper's World Hypothesis. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 50, 97-111. Doi: 10.1901/jeab.1988.50-97
- Hayes SC, & Hofmann SG (2020). *Beyond the DSM: Toward a Process Based Alternative Diagnosis and Mental Health Treatment*. Reno, NV: Context Press.
- Hayes S & Hofmann SG (2021). "Third-wave" cognitive and behavioral therapies and the emergence of a process-based approach to intervention in psychiatry. *World Psychiatry*, 20, 363-375. Doi: 10.1002/wps.20884
- Hayes SC, Hofmann SG & Ciarrochi J (2023). The idionomic future of cognitive behavioral therapy: What stands out from criticisms of ACT development. *Behavior Therapy*, 54, 1036-1063. Doi: 10.1016/j.beth.2023.07.011
- Hayes SC, Hofmann SG, Stanton CE, Carpenter JK, Sanford BT, Curtiss JE & Ciarrochi J (2019). The role of the individual in the coming era of process-based therapy. *Behaviour Research and Therapy*, 117, 40-53. Doi: 10.1016/j.brat.2018.10.005
- Hayes SC, Merwin RM, McHugh L, Sandoz EK, A-Tjak JG, Ruiz FJ, Barnes-Holmes D, Bricker JB, Ciarrochi J, Dixon MR, Fung KP-L, Gloster AT, Gobin RL, Gould ER, Hofmann SG, Kasujja R, Karekla M, Luciano C & McCracken LM (2021). Report of the ACBS Task Force on the strategies and tactics of contextual behavioral science research. *Journal of Contextual Behavioral Science*, 20, 172-183. Doi: 10.1016/j.jcbs.2021.03.007
- Hayes SC, Strosahl KD & Wilson KG (1999). *Acceptance and commitment therapy. An experiential approach to behavior change*. New York: Guilford Press.

- Hayes SC, Villatte M, Levin M & Hildebrandt M (2011). Open, aware, and active: Contextual approaches as an emerging trend in the behavioral and cognitive therapies. *Annual Review of Clinical Psychology*, 7, 141-168. Doi: 10.1146/annurev-clinpsy-032210-104449
- Hineline PN (1980). The language of behavior analysis: Its community, its functions, and its limitations. *Behaviorism*, 8, 67-86.
- Hull CL (1943). *Principles of behavior: An introduction to behavior theory*. New York: Appleton-Century.
- Luciano C (1993). La conducta verbal a la luz de recientes investigaciones. Su papel sobre otras conductas verbales y no verbales. *Psicothema*, 5, 351-374.
- Luciano C (2001). *Terapia de Aceptación y Compromiso (ACT). Libro de casos*. Valencia: Promolibro.
- Luciano C (2016). Evolución de ACT. *Análisis y Modificación de Conducta*, 42, 165-166.
- Luciano C, Ruiz, FJ, Gil-Luciano B, & Molina-Cobos FJ (2021). Terapias contextuales. En E. Fonseca-Pedrero (Coord.), *Manual de tratamientos psicológicos: Adultos* (pp. 167-199). Madrid: Editorial Pirámide.
- Luciano C, Törneke N & Ruiz FJ (2023). Clinical behavior analysis and RFT: Conceptualizing psychopathology and its treatment. En MP Twohig, ME Levin & JM Petersen (Eds.), *Oxford Handbook of Acceptance and Commitment Therapy* (pp. 109-141). New York: Oxford University Press.
- Luciano C & Valdivia S (2012). Nuevas perspectivas en el tratamiento de los trastornos de personalidad. En MA Vallejo (Ed.), *Manual de Terapia de Conducta* (pp. 855-930). Dykinson.
- Maero F (2022). El contextualismo de Stephen C Pepper: una introducción y traducción. *Revista Horacio*, 3, 1-60. Descargado de: <https://grupoact.com.ar/wp-content/uploads/2022/01/Horacio-Vol.-3.-Contextualismo-Introduccion-y-traducion.pdf>
- Menand L (2001). *The metaphysical club*. New York: Macmillan.
- McLoughlin S & Roche BT (2023). ACT: A process-based therapy in search of a process. *Behavior Therapy*, 54, 939-955. Doi: 10.1016/j.beth.2022.07.010
- Mowrer OH (1954). The psychologist looks at language. *American Psychologist*, 9, 660-694. Doi: 10.1037/h0062737
- Moxley RA (1999). The two Skinners, modern and postmodern. *Behavior and Philosophy*, 27, 97-125.
- Mueller A, Hong DS, Shepard S & Moore T (2017). Linking ADHD to the neural circuitry of attention. *Trends in Cognitive Sciences*, 21, 474-488. Doi: 10.1016/j.tics.2017.03.009
- Clinical Case Studies*, 19, 456-472. Doi: 10.1177/1534650120951858
- Pepper SC (1942). *World hypotheses: A study in evidence*. Los Angeles, CA: University of California Press.
- Pérez M (2004). *La psicología según el conductismo*. Madrid: Minerva.
- Piaget J & Szeminska A (1975). *Génesis del número en el niño* (4ª edición). Buenos Aires: Biblioteca Pedagógica.
- Rammerö J & Törneke N (2008). *The ABCs of human behavior. Behavioral principles for the practicing clinician*. Oakland, CA: New Harbinger Publications.
- Ruiz FJ (2012). Comentario al artículo de R. Pérez-Almonacid: El análisis del pensamiento humano. *Acta Comportamental*, 20, 69-72.
- Ruiz FJ, Gil-Luciano B & Segura-Vargas MA (2023). Cognitive defusion. En MP Twohig, ME Levin & J M. Petersen (Eds.), *Oxford Handbook of Acceptance and Commitment Therapy* (pp. 206-229). New York: Oxford University Press.
- Ruiz FJ, Luciano C, Gil E & Barbero A (2012). Trastorno por déficit de atención e hiperactividad. En MA Vallejo (Ed.), *Manual de Terapia de Conducta II* (pp. 659-719). Madrid: Dykinson.
- Ruiz MR & Roche B (2007). Values and the scientific culture of behavior analysis. *The Behavior analyst*, 30, 1-16. Doi: 10.1007/BF03392139
- Sandoz EK & Fogle C (2023). Implementing ACT as contextual behavioral science. En MP Twohig, ME Levin, & JM Petersen (Eds.), *The Oxford handbook of acceptance and commitment therapy*. New York: Oxford University Press.
- Sarbin TR (1993). The narrative as the root metaphor for contextualism. En SC Hayes, LJ Hayes, HW Reese, & TR Sarbin (Eds.), *Varieties of scientific contextualism* (pp. 51-65). Reno, NV: Context Press.
- Scheibe KE (1993). Dramapsych: Getting serious about context. En SC Hayes, LJ Hayes, HW Reese, & TR Sarbin (Eds.), *Varieties of scientific contextualism* (pp. 191-205). Reno, NV: Context Press.
- Skinner BF (1938). *The behavior of organisms*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Skinner BF (1945). The operational analysis of psychological terms. *Psychological Review*, 52, 270-277. Doi: 10.1037/h0062535
- Skinner BF (1953). *Science and Human Behavior*. New York: The Free Press/Macmillan.

- Skinner BF (1974). *About behaviorism*. New York: Alfred A. Knopf, Inc.
- Skinner BF (1984). Selection by consequences. *Behavioral and Brain Sciences*, 7, 477-481. Doi: 10.1017/S0140525X0002673X
- Tolman EC (1948). Cognitive maps in rats and men. *Psychological Review*, 55, 189-208. Doi: 10.1037/h0061626
- Törneke N (2010). *Learning RFT. An introduction to RFT and its clinical applications*. Oakland, CA: Context Press.
- Törneke N, Luciano C, Barnes-Holmes Y & Bond FW (2016). RFT for clinical practice: Three core strategies in understanding and treating human suffering. En RD Zettle, SC Hayes, D Barnes-Holmes & A Biglan (Eds.), *The Wiley handbook of contextual behavioral science* (pp. 254-272). Hoboken, NJ: Wiley-Blackwell.
- Törneke N, Luciano C & Valdivia-Salas S (2008). Rule-governed behavior and psychological problems. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8, 141-156
- Valenzuela-Hernández M & Oliva-Femenia P (2023). Mirando a un futuro contextual. En JJ Ruiz-Sánchez & L Valero (Coord.), *Imágenes y realidades de las terapias contextuales. Más allá del marketing* (pp. 463-484). Málaga: Psara Ediciones.
- Vilardaga R, Hayes SC, Levin ME & Muto T (2009). Creating a strategy for progress: A contextual behavioral science approach. *The Behavior Analyst*, 32, 105-133. Doi: 10.1007/BF03392178
- Watson JB (1913). Psychology as the behaviorist views it. *Psychological Review*, 20, 158-177. Doi: 10.1037/h0074428
- Watson JB (1924). *Behaviorism*. New York: W.W. Norton & Company, Inc.
- Wilson KG (2015). Contextual Behavioral Science: Holding terms lightly. En RD Zettle, SC Hayes, D Barnes-Holmes & A Biglan (Eds.), *The Wiley Handbook of Contextual Behavioral Science* (pp. 62-80). Hoboken, NJ: Wiley Blackwell.
- Wilson KG & Luciano C (2002). *Terapia de aceptación y compromiso. Un tratamiento conductual orientado a los valores*. Madrid: Editorial Pirámide.
- Zettle RD, Hayes SC, Barnes-Holmes D & Biglan, A (2016). *The Wiley Handbook of Contextual Behavioral Science*. Hoboken, NJ: Wiley Blackwell.
- Zettle RD & Wilson KG (2023). Progression of ACT. In MP Twohig, ME Levin & JM Petersen (Eds.), *The Oxford Handbook of acceptance and commitment therapy* (pp. 3-24). New York: Oxford University Press. Doi: 10.1093/oxfordhb/9780197550076.013.1

Recibido, 16 abril, 2024
Aceptación final, 18 mayo, 2024